

# PRESENTACIÓN DE LA 2ª EDICIÓN

---

En un sentido restringido, la Antigüedad es la parte del proceso histórico de la humanidad correspondiente a la Grecia Arcaica, Clásica y Helenística, y al Imperio Romano, que, desde finales del siglo I a.C., engloba todas las grandes unidades territoriales situadas alrededor del Mediterráneo. Pero, ya en el siglo XIX, el historiador Eduard Meyer defendió la inclusión de las culturas de Mesopotamia, Egipto, Asia Menor y Persia en el mismo concepto, por considerar que el mundo grecorromano era heredero de tradiciones y formas de pensamiento desarrolladas en ese ámbito desde los comienzos mismos del uso de la escritura. A medida que se ha ido ampliando el conocimiento de las culturas antiguas con nuevos estudios, se han reforzado los argumentos de Meyer, y por eso se ha seguido manteniendo en las universidades españolas una disciplina de formación básica denominada tradicionalmente Historia Antigua, que lo es no solo de Grecia y Roma sino también del Próximo Oriente y Egipto.

Siempre ha constituido un problema, sin embargo, incluir en una única asignatura anual cuatro mil años de historia, que se desarrollan en escenarios tan variados; y mucho más, porque la clásica historia evenemencial —es decir, la historia de los acontecimientos— se ha venido enriqueciendo con las aportaciones de la arqueología, y de otros campos, como el de la religión o las instituciones jurídicas, donde se han desarrollado también ciencias históricas de la Antigüedad. Pero había al menos, entre los docentes, una especie de inveterado consenso sobre lo que debía entrar en los manuales de esa disciplina y sobre los conocimientos que tenían que acreditar los estudiantes. Ese consenso ya no puede valer, obviamente, para una Historia Antigua configurada, a todos los efectos, como asignatura cuatrimestral en el Grado en Historia del Arte, o para una Historia Antigua (de Grecia y Roma) que abarca la mitad de un cuatrimestre en el Grado en Filosofía.

Ha sido preciso, por tanto, plantearse de nuevo la selección de contenidos de esas asignaturas, y hacerlo, naturalmente, de acuerdo con las pautas del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), tal y como han quedado incorporadas a nuestra normativa. Tanto la Historia Antigua, en el sentido amplio, que corresponde a los estudiantes de Historia del Arte, como la Historia Antigua, en el sentido restringido, que corresponde a los de Filosofía, contemplan un proceso histórico, donde se van integrando unos elementos básicos de historia evenemencial, que se combinan con el tratamiento de una serie de aspectos muy variados, a través de los cuales se puede llegar a un cierto conocimiento de las sociedades del Mundo Antiguo y de su evolución.

De acuerdo con ese planteamiento se ha elaborado el presente Texto, que desarrolla conjuntamente los programas de las dos asignaturas. Los temas que no se incluyen en el programa de los estudiantes de Filosofía figuran, sin embargo, en su Plan de Trabajo como lecturas complementarias de máxima prioridad, a fin de

que puedan integrar los conocimientos de Historia Antigua correspondientes a la asignatura de Historia Antigua y Medieval en un contexto apropiado. Las Guías Didácticas, que pueden encontrar, en los respectivos cursos virtuales, los estudiantes matriculados en las mismas, contienen la información necesaria sobre el desarrollo de las actividades y sobre la forma de evaluación.

Todos los temas están estructurados como procesos históricos, lo que significa que los contenidos que se incluyen en ellos corresponden, en su totalidad, al marco cronológico de referencia. En las respectivas introducciones, se intenta esbozar una diacronía, con el tipo de periodización que en cada caso procede, y, en los desarrollos, se han introducido referencias cronológicas frecuentes para que el estudiante no pierda el hilo conductor. Las Tablas que se incluyen al final sirven al mismo fin.

Se ofrece una bibliografía complementaria, en español y accesible, que puede utilizar el estudiante de acuerdo con sus propias disponibilidades y preferencias. En el caso de tener interés por ampliar de un modo muy especial algún ámbito o aspecto determinado, la obra de referencia sería la *Cambridge Ancient History* (los volúmenes aparecidos después de 1970), de la que es deudor en gran medida este texto, como también lo es, naturalmente, de otros muchos trabajos de especialistas.

En esta segunda edición, los temas van precedidos de mapas de apoyo a la lectura, que no sustituyen, sin embargo, el recurso a los atlas históricos, a los mapas que se encuentran colgados en el curso virtual y a los mapas que se pueden encontrar en internet en las entradas de la Wikipedia (se recomienda consultar la versión en inglés de esa enciclopedia). En un proceso histórico de cuatro mil años, que se desarrolla en escenarios tan variados, son muchos los mapas necesarios para reflejar los horizontes cronológicos más importantes.

Al margen de las actualizaciones, la aportación más significativa de esta nueva edición es la inclusión de documentos gráficos, acompañados todos ellos de un comentario generalmente amplio. Algunos facilitan la comprensión de los contenidos del manual, pero la gran mayoría ilustra aspectos varios de las sociedades del Mundo Antiguo, que requieren un tratamiento especial: relaciones humanas, manifestaciones religiosas, cultura material, roles de género y sexualidad, relaciones económicas y comerciales, aspectos lúdicos, etcétera... En esas sociedades, de cultura fundamentalmente oral, la imagen funciona como medio de comunicación, con sus peculiares convenciones. Constituye, por tanto, para el historiador una documentación ineludible, que debe aprender a utilizar.

---

#### *Advertencias sobre transcripciones*

- Con el fin de facilitar la correcta lectura de las palabras griegas transcritas al alfabeto latino a quienes no conocen las reglas de la acentuación griega, se ha procedido a utilizar las tildes como si se tratara de palabras españolas. La *y* representa el mismo sonido que la *u*, en francés, y la *ü*, en alemán. La *h* inicial representa una aspiración. Las combinaciones *ph*, *th* y *ch* se pronuncian, respectivamente, como *f*, *z* y *j* en español.
- Sobre los problemas que plantean las transcripciones de lenguas orientales, se advierte en el tema 2, a propósito de la escritura jeroglífica. En general, se ha optado por utilizar las formas correspondientes a las entradas de la Wikipedia.